

Trabajo Social desde la vulnerabilidad energética

Resumen

La práctica profesional del Trabajo Social con Vulnerabilidad Energética puede verse transformada si entendemos la energía como un derecho más y si aprendemos más del mercado eléctrico y de su facturación.

Muchos recursos públicos económicos y humanos se destinan a ayudas finalistas que acaban pagando las facturas a grandes compañías eléctricas. Ese no es nuestro papel como trabajadores sociales.

El Trabajo Social con Vulnerabilidad Energética tiene un papel destacado en los planes de Transición Energética Municipales y debemos ser capaces de mostrarlo. Nuestra intervención tiene efectos positivos directos en las vidas de las familias y colectivos con los que trabajamos y también en la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero. Colaboramos a mejorar la Salud del Planeta. Descubramos otras formas de hacer Intervención Social con personas en situación de Vulnerabilidad Energética.

Palabras clave

Vulnerabilidad Energética. Ahorro y eficiencia. Transición energética. Intervención Social. Sostenibilidad ambiental.

Social Work from fuel poverty

Abstract

The professional practice of Social Work with energy vulnerability can be transformed if we understand energy as one more right and if we learn more about the electricity market and its billing.

Many public, economic and human resources go to finalists helps that end up paying the bills to large electricity companies. That is not our role as social workers.

Social Work with Energy Vulnerability has a prominent role in the Municipal Energy Transition plans and we must be able to show it. Our intervention has direct positive effects on the lives of the families and groups with which we work, and also on the reduction emissions. We collaborate to improve the Health of the Planet. Let's discover other ways of doing Social Work with people in an Energy Vulnerability situation.

Keywords

Energy Vulnerability. Saving and Efficiency. Energy Transition. Social Intervention. Environmental Sustainability.

Autora/Author

Nuria Baeza Roca

Trabajadora Social, Doctora en Sociología especialista en estudios de Género y Máster en Responsabilidad Social Corporativa.

Socia de la cooperativa Aeioluz Evolución Energética.

Cooperativa Aeioluz. Evolución Energética. Valencia.

nuria.baeza@aeioluz.com



Introducción

Una de entre las muchas constataciones que ha puesto de manifiesto el confinamiento obligado por la crisis producida por la Covid-19 es la de nuestra dependencia eléctrica. Si bien la energía no es contemplada todavía como un derecho, la prohibición de corte de suministros durante el estado de alarma, ha tildado a la energía como bien de primera necesidad. Y bien cierto que lo es. La necesidad diaria y cotidiana de disponer de energía eléctrica, suministro de gas y de telefonía son junto con el suministro de agua, mínimos vitales para poder quedarse en casa (para quien la tiene) e imprescindibles para garantizar unas condiciones de vida aceptables en los dispositivos residenciales de emergencia que se han puesto en marcha durante la pandemia.

La Vulnerabilidad Energética y su compañera, la Vulnerabilidad Telemática, son cuestiones que deben abordarse con visión de Justicia Social, pues condicionan las posibilidades de participación e integración social de toda la ciudadanía y por descontado, las de la población más empobrecida y excluida. Es necesario analizar las causas estructurales que la configuran y sus variadas consecuencias para entender las posibilidades de intervención social que desde nuestra disciplina se presentan. La intervención de Trabajo Social desde la Vulnerabilidad Energética puede conseguir impactos positivos directos en los hogares y en sus economías y mitigar el cambio climático. Hablamos de actuar en la necesaria Transición Energética para disminuir los riesgos de proliferación de pandemias y desastres naturales donde las primeras víctimas son de sobra conocidas. El Trabajo Social tiene ante sí una herramienta de intervención social realmente efectiva y con efectos inmediatos en la economía doméstica, en la organización de las dinámicas familiares, en

la mejora de la salud física y mental de las familias, en la integración social, en el desarrollo de las capacidades y en la autonomía de las personas. Y al mismo tiempo, efectos para la salud del Planeta, reducción de emisiones de gases de efecto invernadero y mitigación del cambio climático para una sociedad más sostenible.

Se nos presenta una herramienta de Intervención Social *glocal*.

1. Metodología

El término *Pobreza Energética* es de sobra conocido y tal y como reconoce la Estrategia Nacional de Lucha contra la Pobreza Energética 2019-2024 del Ministerio para la Transición Ecológica¹: *La pobreza energética supone una manifestación más del fenómeno general de la pobreza y la exclusión social. Se trata de un problema que cada vez está más presente en la conciencia pública, no sólo en España, sino también en la Unión Europea y en el ámbito global.* (pág.5)

Este reconocimiento remite directamente a los principios y competencias del Trabajo Social como agente de cambio en los fenómenos de Injusticia Social. La pobreza energética nos compete.

La misma Estrategia Nacional estima que entre 3,5 y 8,1 millones de personas, según el indicador que se utilice, se encuentran en situación de pobreza energética en España (Ministerio para la Transición Energética, 2019) (pág.7). Estadísticas que sin duda se verán ampliadas cuando se analicen los efectos de la Covid-19.

Las diferentes definiciones de Pobreza Energética que aparecen en la literatura científica han ido

Social Work from fuel poverty

evolucionando en los últimos 10 años desde que aparece este concepto; desde visiones técnicas y economicistas de las ineficientes condiciones de las viviendas para afrontar las bajas temperaturas y la incapacidad económica de poder asumir los elevados precios de la energía (Boardman, 2010), pasando más adelante por análisis donde se han ido añadiendo otros factores sociales concomitantes como el régimen de tenencia de las viviendas o la falta de ahorros (Ambrose, 2015), los hábitos de consumo ineficientes (Love & Cooper, 2015), las necesidades especiales de los hogares por densidad, por enfermedad, (Bouzarovski & Cauvain, 2016) y más recientemente, se ha incorporado de forma más explícita la visión de que las causas de la Pobreza Energética tienen que ver con la Injusticia Social (Sovacool & Dworkin, 2015). Se amplía la visión del fenómeno y pasamos a hablar de *Vulnerabilidad Energética*, reivindicando la idea de incapacidad para vivir una vida digna, donde se amplían las causas a factores estructurales y no solo individuales y se analizan las consecuencias desde el enfoque de capacidades y agencia de las personas (Pellicer, 2018).

Nuestra práctica cotidiana nos hace entrever cómo no se trata de una consecuencia lineal de factores desencadenantes, sino que hablamos de acumulación de factores de riesgo que coinciden, en la mayoría de las ocasiones, con factores definitorios de la pobreza y exclusión que bien conocemos; la situación de irregularidad administrativa, la carencia material severa, el desempleo, el nivel de estudios y alfabetización, la brecha digital... y cómo los colectivos con mayores tasas de pobreza y exclusión, son también los más castigados por los índices de Vulnerabilidad Energética: Hogares monomarentales, hogares donde hay presencia de menores, hogares donde el sustentador principal está desempleado y hogares unipersonales de

mayores de 65 años. La correlación entre pobreza y la exclusión social y la Vulnerabilidad Energética es innegable. (FOESSA, 2020).

Las causas de la Vulnerabilidad Energética son al mismo tiempo consecuencia de la misma en una interacción constante, cerrando en ocasiones círculos y dinámicas que sabemos son difíciles de romper.

Vivir en un hogar poco confortable con temperaturas inadecuadas y humedades, aumenta la incidencia de enfermedades cardiorrespiratorias (especial incidencia en las personas mayores y en los menores). La austeridad en el gasto energético reduce las posibilidades de una buena higiene y alimentación (abuso de comida rápida y precocinada). No disponer de buenas condiciones de confort impide descansar de forma correcta (insomnio, irritabilidad...) una deficiente iluminación interfiere en el estudio, en el rendimiento escolar, en el absentismo. Un hogar oscuro y húmedo no invita a las visitas y se reducen las relaciones sociales (soledad no deseada en de las personas mayores). El temor al corte de suministros y la acumulación de deudas aumentan la ansiedad y el estrés emocional y tensionan las relaciones familiares.

Todo ello sumado a todas las demás problemáticas que acumulan determinados hogares.

La necesidad de tener que invertir tiempo en

notas

¹ Esta Estrategia da cumplimiento al mandato establecido en el artículo 1 del Real Decreto-ley 15/2018, de 5 de octubre, de medidas urgentes para la transición energética y la protección de los consumidores, que encomienda al Gobierno la aprobación de una Estrategia Nacional contra la Pobreza Energética en el plazo de 6 meses desde la entrada en vigor del mismo.

Trabajo Social desde la vulnerabilidad energética

buscar ayuda para el pago de suministros y otras necesidades primarias mes tras mes, limita el tiempo de búsqueda de soluciones más definitivas (formación, empleabilidad...) y promocionales, quedándose siempre en circuitos de urgencia que solventan los servicios sociales públicos y las entidades sociocaritativas.

Como vemos, las implicaciones de la Vulnerabilidad Energética, remiten a la vulnerabilidad de otros derechos sociales (derecho a una vivienda digna, derecho a la salud, educación, empleo...). La energía atraviesa todas nuestras actividades cotidianas y afecta y se ve afectada por el resto de derechos del Estado de Bienestar, dificultando la posibilidad de desarrollar una vida digna.

2. Efectos de la Covid-19

El confinamiento ha mellado el poder adquisitivo de muchas familias y ha incrementado la demanda energética de los hogares, sin que los precios del mercado energético libre se hayan visto reducidos. Se ha garantizado por ley que no habrá cortes de suministros durante el estado de alarma² pero no se han condonado deudas acumuladas ni ajustado los precios. Lo que sí es cierto es que el consumo doméstico durante el confinamiento ha crecido un 28%³ y con ello, han crecido las facturas de suministros.

Es previsible que cuando acabe el estado de alarma, se incrementen las peticiones de ayuda para el pago de suministros, que sabemos suponen un alto coste en los presupuestos de los servicios sociales públicos y entre las entidades del Tercer Sector.

Hasta ahora, son pocas las intervenciones socia-

les que van más allá de la ayuda finalista que paga las facturas evitando los cortes de suministros y actuando ante la emergencia.

Hemos de entender que mucho dinero público se transfiere directamente a las empresas energéticas⁴ y mucho tiempo de la jornada laboral de los y las trabajadoras sociales se dedica a estas tramitaciones, incluidas las del Bono Social Eléctrico, que en muchas ocasiones no acaba con la Vulnerabilidad Energética, pues se aplica sin la necesaria optimización de las facturas y sin la formación sobre usos energéticos eficientes, repitiéndose facturas inasumibles por las familias.

Entender el mercado energético no es sencillo. Pocas son las personas que saben en qué mercado compran la energía, menos aún que existen diferentes precios, si el origen de sus kilovatios es de fuentes renovables o contaminantes y cómo puede abaratar costes ganando en eficiencia sin perder confort.

Es muy probable que muchos de nosotros no sepamos descifrar los conceptos de nuestras propias facturas y que asumamos de forma acrítica los servicios extras que nos ofrecen los comerciales y el precio al que nos venden la energía. Y es frecuente también que hayamos tenido experiencias no muy satisfactorias al dirigirnos a las compañías o hayamos sido víctimas de ventas agresivas en las que percibimos que no acabamos de entender los conceptos de los que nos hablan.

Por esta razón, la formación en mercados energéticos, conceptos que figuran en las facturas, optimización de las mismas, medidas de eficiencia, posibilidades de uso de la energía compartida, es una herramienta básica en la intervención social (y en nuestra propia economía

Social Work from fuel poverty

doméstica).

Las y los profesionales que nos hemos formado en estos temas, reconocemos de un vistazo las facturas que no están optimizadas y sabemos distinguir si el monto de la factura, viene de un mal uso energético (consumo excesivo) o de las condiciones de la contratación, con potencias sobredimensionadas, precios de la energía abusivos y contratación de servicios extra innecesarios de los cuales, la persona ni es consciente ni responsable de la contratación que se hizo en su día del suministro.

Conocer los mecanismos para optimizar las facturas, las reduce de media un 44%⁵ sin entrar en medidas de eficiencia energética ni en hábitos de uso de la energía. Si, además, la optimización de las facturas va acompañada de otras medidas, la reducción del coste económico aún se ve más incrementado. El desconocimiento del mercado energético y una contratación incorrecta genera unos sobrecostes para los consumidores abrumadores... y sobrecostes para la Administración Pública y las entidades del Tercer Sector que financian el pago de facturas de suministros de forma constante. Que financian a las compañías energéticas privadas, no nos olvidemos.

Estos ahorros son trasladables a nuestro propio ámbito doméstico y al de las instalaciones donde desarrollamos nuestro trabajo. Recordemos... todo necesita de energía... que no es gratis.

La reivindicación del derecho a una energía justa, suficiente, limpia y asequible no es ajena al Trabajo Social. Garantizar un suministro de *energía mínima vital* es posible en un país donde la generación de energía renovable podría cubrir las necesidades de los hogares.

Sólo por esta razón, la formación de las y los trabajadores sociales en la contratación justa de la energía, debería entenderse como un instrumento de intervención social. Las economías domésticas de las personas con las que trabajamos se sanean, sin necesidad de más inversión económica.

Si además, formamos y concienciamos sobre medidas de uso eficiente de la energía, no sólo conseguimos ahorrar más dinero, sino evitamos emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) y mejoramos la calidad del aire y la salud del planeta. Los hogares somos los responsables de la emisión del 21% de los GEI en España⁶.

3. Planes municipales de lucha contra la Pobreza Energética

Son muchos los municipios que, inspirados en los Pactos de Alcaldes por el clima y la Energía (PACES) y los Objetivos de desarrollo Sostenible (ODS) inician estrategias de Transición Energética. Algunos, vinculan a Servicios Sociales incluyendo actuaciones contra la Pobreza Energética, pero en

notas

² Real Decreto-ley 8/2020, de 17 de marzo, de medidas urgentes extraordinarias para hacer frente al impacto económico y social del COVID-19.

³ Revista OCU: <https://www.ocu.org/vivienda-y-energia/gas-luz/noticias/aumento-consumo-electrico-confinamiento>

⁴ Solo en el Ayuntamiento de Valencia más de 700 000 euros en 2019. <https://valenciaplaza.com/el-ayuntamiento-de-valencia-invirtio-724000-euros-en-2019-para-paliar-la-pobreza-energetica>

⁵ Datos obtenidos del análisis de facturas de asistentes a cursos de economía doméstica sostenible realizados por la cooperativa AeioLuz, alumnado derivado desde Servicios Sociales de diferentes ayuntamientos.

⁶ INE. Nota de prensa 14/11/2019 Cuentas medioambientales https://www.ine.es/prensa/cma_2017_ea.pdf

Trabajo Social desde la vulnerabilidad energética

otros muchos, el trabajo del departamento de servicios sociales queda al margen. A pesar de que el monto económico municipal que se destina a pagar suministros suele ser muy elevado y que racionalizarlo permitiría realizar toda otra serie de acciones mucho más promocionales y menos asistenciales.

Es necesario que los y las profesionales del Trabajo Social seamos capaces de visibilizar la relación que existe y nuestro papel en la Transición Energética Municipal.

Presento a continuación, la experiencia de trabajo de la cooperativa AeioLuz⁷ con distintos municipios de la Comunitat Valenciana que muestra una fórmula exitosa para emprender acciones contra Vulnerabilidad Energética e implicarse en la Transición Energética municipal.

La primera cuestión es la formación del equipo técnico municipal, en especial de los equipos de servicios sociales, donde a partir de su propia experiencia (la comprensión de sus facturas) comprueban la complejidad del mercado eléctrico, cómo optimizar la contratación y experimentan ahorros reales en sus propios suministros.

De forma inmediata, aprenden a reconocer las facturas susceptibles de optimización y pueden incluir algunas acciones en su intervención social indicando las mejoras que las personas usuarias pueden acometer.

Se sigue trabajando desde la urgencia, pero aseguramos que las próximas solicitudes de ayuda ya no estarán sobredimensionadas y tendrán precios más ajustados.

En esta formación, además, se contempla la he-

rramienta del Bono Social desde una mirada crítica. El Bono Social solo tendrá efecto si se aplica a facturaciones optimizadas. Si no es así, la incidencia del Bono Social es mínima. Es de sobra conocido el tiempo que dedican muchos equipos a tramitar Bonos Sociales *trabajando* para las compañías eléctricas; los trámites no son sencillos (*¿a propósito?*) y nos obliga a una burocracia que deberían ejercer de oficio las compañías con sus clientes... pero ese es otro tema.

Pero no es suficiente la formación a los equipos técnicos. La formación en Economía Doméstica Sostenible para grupos de usuarios complementa las acciones directas sobre las facturas.

Talleres grupales donde aprender y poner en común trucos de ahorro, eficiencia y hábitos de consumo sostenibles son una experiencia muy bien valorada por las personas usuarias que ven efectos directos e inmediatos en sus economías.

Estas formaciones se incorporan en muchos municipios como parte del Plan de Intervención Individual y es complementaria a la optimización de las facturas (no solo eléctricas; gas, agua, telefonía, internet...).

Este trabajo en grupo se enriquece cuanto más pluralidad de personas intervengan; distintas nacionalidades y distintas generaciones suelen enriquecer el repertorio de prácticas sostenibles domésticas.

Se crea comunidad de intercambio y no son pocas las experiencias en estos talleres donde se establecen vínculos y redes vecinales.

La desinformación en temas energéticos tiene un tremendo efecto igualador, porque en este tema, el

Social Work from fuel poverty

extracto económico, la nacionalidad, la alfabetización no son salvaguarda. Todas y todos (personas usuarias, equipo técnico, voluntariado de entidades...) estamos igualmente desinformados.

Un paso más allá comprende una visita domiciliaria donde valorar in situ qué medidas de eficiencia pasiva son fáciles de implementar. Esta visita requiere de personal técnico especializado en energía, pero es una oportunidad para acompañar estas actuaciones domiciliarias desde el Trabajo Social. El tándem técnico energético-técnico social es infalible.

El ahorro acumulado de energía de los hogares donde intervenimos se traduce en ahorro de emisiones de GEI y en ahorro de ayudas al pago de suministros. La media de ahorro económico que obtienen las familias solo con los ajustes de facturación es de 300 euros anuales, cuando mejoran la eficiencia y el uso de la energía, este ahorro aumenta.

La formación en economía doméstica sostenible suele ser el inicio para muchas personas en el mundo de la energía y sostenibilidad. En algunos municipios han entendido que intensificar la formación en empleos verdes es una oportunidad de aumentar la empleabilidad de las personas que atendemos en los servicios sociales.

La Sostenibilidad y la Energía se erigen como los nuevos yacimientos de empleo (García Brea, 2018) para los que además de perfiles muy técnicos, van a ser necesarios otros perfiles técnicos que no requieren de tanta especialización. La energía como oportunidad laboral en los municipios tiene efectos beneficiosos; desde la creación de Oficinas de Asesoramiento energético municipales, donde las medidas de ahorro y eficiencia se

abren a toda la ciudadanía, hasta la creación de la figura del agente energético municipal que asesora en usos de ahorro y eficiencia de la energía a domicilio o en comercios locales.

Perfiles directos o formación complementaria donde incluir la energía y enriquecer las competencias laborales; por ejemplo: Monitores educativos para colegios donde iniciar a los más pequeños en la sostenibilidad y el uso eficiente de la energía consiguiendo ahorros en suministros en los centros educativos.

Formación complementaria para las personas auxiliares de ayuda a domicilio que acuden a viviendas de personas mayores dependientes que no pueden ejercer mucho control sobre sus consumos energéticos y necesitan ayuda.

Para emprender con una visión de sostenibilidad y de ahorro y eficiencia, ayudando a hacer más viables los negocios.

Todo lo que podamos imaginar. La energía es transversal y necesaria para el desarrollo de todas las actividades... incluyámosla en el Trabajo Social.

Y reivindicemos el Derecho a la Energía, creemos conciencia social sobre la Sostenibilidad del Planeta. Este tema es genuinamente inclusivo; compartimos Planeta y es responsabilidad compartida no comprometer la existencia de las generaciones futuras.

El Trabajo Social Comunitario puede encontrar un

notas

⁷ AeioLuz es una cooperativa de trabajo asociado con más de cinco años de experiencia en Planes Municipales de Transición Energética y Vulnerabilidad Energética. www.aeioluz.com.

Trabajo Social desde la vulnerabilidad energética

aliado en las causas energéticas y medioambientales, en la Economía del Bien Común.

Los municipios más ambiciosos empiezan a estudiar modos de compartir la energía y quién sabe si quizás llegue un día en el que los tejados municipales suministren energía renovable a ciertos barrios más desfavorecidos. La tecnología hoy día lo hace posible.

Nuestra práctica profesional puede enriquecerse con la incorporación de la visión holística de la energía. Y los profesionales de la energía necesitan del Trabajo Social para no dejar atrás a las personas vulnerables.

4. Conclusiones

La Vulnerabilidad Energética es un fenómeno al que atendemos diariamente desde el Trabajo Social y que utiliza demasiados recursos económicos y humanos en acciones finalistas asistenciales (pagar facturas y evitar cortes de suministros).

La crisis de la Covid-19 va a incrementar las demandas de ayudas económicas porque el consumo doméstico ha aumentado y los precios de la energía no se han abaratado.

Es posible realizar otros tipos de intervenciones sociales con la Vulnerabilidad Energética.

La intervención profesional del Trabajo Social puede enriquecerse de nuevas prácticas que incluyen el conocimiento del mercado eléctrico, la optimización de las facturas y la formación en usos eficientes de la energía.

Los beneficios de estas nuevas prácticas tienen

efecto inmediato en las vidas de las personas con las que trabajamos y efectos en el medio ambiente.

La energía y la sostenibilidad son una oportunidad para la empleabilidad de nuestros colectivos.

BIBLIOGRAFÍA

El Derecho a la Energía limpia, justa y asequible son, junto a la Sostenibilidad Medioambiental, reivindicaciones del Trabajo Social.

Ambrose, A. R. (2015). Improving energy efficiency in private rented housing: Why don't landlords act? *Indoor and Built Environment*, 24(7), 913–924. <https://doi.org/10.1177/1420326X15598821>

Boardman, B. (2010). *Fixing fuel Poverty* (Routledge; Routledge, ed.). London.

Bouzarovski, S., & Cauvain, J. (2016). Spaces of exception: governing fuel poverty in England's multiple occupancy housing sector. *Space and Polity*, 20(3), 310–329. <https://doi.org/10.1080/13562576.2016.1228194>

Foessa, E. E. (2020). Vulneración de Derechos. Energía.

García Brea, J. (2018). Los empleos de la transición energética. *Tendencias IPM*, 8.

Love, J., & Cooper, A. C. (2015). *From social and technical to socio-technical: Designing integrated research on domestic energy use*. *Indoor and Built Environment*, 24(7), 986–998. <https://doi.org/https://doi.org/10.1177/1420326X15601722>

Ministerio para la Transición Energética. (2019). *Estrategia Nacional contra la pobreza energética*. 4(1), 75–84. <https://doi.org/1037//0033-2909.126.1.78>

Pellicer-Sifre, V. (2018). Ampliando la comprensión de la pobreza energética desde el enfoque de capacidades: hacia una mirada de las persona afectadas. *Revista Iberoamericana de Estudios de Desarrollo= Iberoamerican Journal of Development Studies*, ISSN-e 2254-2035, Vol. 7, No. 2, 2018, Págs. 138-163, 7(2), 138–163. Retrieved from <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6647306>

Sovacool, Benjamin K., Dworkin, M. H. (2015). *Energy justice: Conceptual insights and practical applications*. 142, 435–444. Retrieved from <https://econpapers.repec.org/RePEc:eee:appene:v:142:y:2015:i:c:p:435-444>